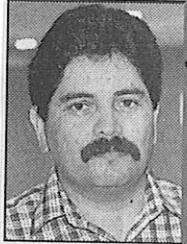


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Democracia Social. La apuesta socialdemócrata

(Segunda y última parte)

En este artículo quiero referirme a algunas cuestiones políticas medulares que resultan de la lectura del libro de Gilberto Rincón Gallardo "A Contracorriente", editado recientemente por el Centro de Estudios para la Reforma del Estado. Como sabemos Rincón Gallardo es el candidato a la Presidencia de la República por Democracia Social, partido político nacional, organización política surgida el 30 de enero de 1999. Este libro constituye una suerte de resumen de las ideas y postulados centrales del nuevo partido y que se sintetizan en una apuesta socialdemócrata para México.

En primer lugar, el autor observa una peligrosa consolidación de un sistema electoral tripartidista y excluyente; es decir el surgimiento de tres grandes partidos nacionales: PRI, PAN y PRD y que excluye a las minorías (el ejemplo palpable de esta situación lo acabamos de vivir en el debate de los candidatos al Gobierno del Distrito Federal el jueves 20 de enero, donde sólo asistieron los candidatos de estos tres partidos y se excluyó a los otros tres candidatos). Así, entre el PRI, el PAN y el PRD se repartirían el 85% de los votos, quedando un 15% al margen del sistema. Justamente ese porcentaje sería la población a la que se dirigiría el trabajo de Democracia Social en la contienda electoral federal del 2 de julio próximo con el objetivo de ganar votos, conservar el registro como partido

político y ocupar un lugar importante en el Congreso de la Unión. Se trataría de convertirse en una cuarta opción portadora de un proyecto político alternativo a los existentes, un proyecto democrático, incluyente y pluralista para el México de hoy.

Nuestro país vive una larga transición sin rupturas espectaculares y que dio inicio desde finales de la década de los cincuenta. Para su consolidación requiere de sólidas instituciones públicas: "La transición democrática ha liberalizado el terreno de la competencia electoral, pero no ha sido acompañada por los pactos políticos necesarios para reformar o incluso reconstruir las instituciones públicas que encuadran la vida de todos los mexicanos".

En el escenario del triunfo de alguno de los dos candidatos de oposición más fuertes: Vicente Fox o Cuauhtémoc Cárdenas, y tal y como se desarrollaron los procesos para su nominación como candidatos presidenciales por el PAN y el PRD, respectivamente, "se cierné (sobre la naciente democracia) cada vez más el riesgo de acabar convertida en una competencia de personajes". Por eso urge consolidar las instituciones nacionales. No es improbable a estas alturas que tenga lugar la alternancia en el Poder Ejecutivo, centro de poder de nuestro sistema político, esa "es una prueba crucial de la democracia que no puede quedar sólo en posibilidad real. Y en este momento, la fortaleza de nuestras instituciones será la única garantía de que la alternancia no desemboque en la sustitución del viejo centra-

lismo presidencialista por un protagonismo providencial de nuevo tipo".

Parte fundamental de la construcción democrática mexicana han sido las experiencias de alternancia en las entidades (a la fecha existen 10 gobiernos estatales de oposición, once si sumamos al Distrito Federal). Sin embargo "el sistema altamente centralizado del que pende la maquinaria del poder se reproduce en los estados. El centralismo matizado con algunos rasgos de régimen federal, hace de los poderes ejecutivos locales verdaderos nudos que amarran todo el sistema del país. Las resistencias se producirán en algunos o muchos estados; en los distintos niveles y nudos que reproducen los excesos de la centralidad". Por ello no basta con que tenga lugar la alternancia en los distintos órdenes de Gobierno (federal, estatal o municipal) para arribar a un sistema democrático: La vía es la consolidación de las instituciones públicas nacionales. No se trata del simple cambio de partido en el Gobierno, lo importante es el programa integral de transformación democrática. "En una democracia madura, los ciudadanos no ven la alternancia como la apertura de un ciclo de incertidumbre y crisis, sino como la constitución de nuevas mayorías y nuevas minorías sobre la base de un sistema consensuado reglas e instituciones que garantizan una competencia justa y equitativa".

Estas son algunas ideas y propuestas políticas del nuevo partido socialdemócrata mexicano, Democracia Social, que se ubican en el centro-izquierda del mapa político nacional. Son propuestas para la transformación gradual y profunda de la democracia política y que apuestan por el cambio a través de la legalidad: "Todo en la legalidad. Nada por la violencia". Son vientos refrescantes, calmos y optimistas en el mar turbulento de la lucha presidencial.